

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado**

ENLACE EPISTEMOLÓGICO ENTRE LOS SABERES DE MORÍN Y LOS HÁBITOS DE COVEY

Autora: Thairubys Contreras

thairubys@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1091-6309>

*Instituto Universitario Adventista de Venezuela
Venezuela*

PP. 122-138



ENLACE EPISTEMOLÓGICO ENTRE LOS SABERES DE MORÍN Y LOS HÁBITOS DE COVEY

Autora: Thairubys Contreras

thairubys@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1091-6309>

Instituto Universitario Adventista de Venezuela
Venezuela

Recibido: junio 2023

Aceptado: noviembre 2023

Resumen

El propósito de este ensayo es evaluar la relevancia actual de “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro” propuestos por Morín en 1999. De igual manera, se busca presentar una lista de hábitos que permitan al docente fomentar en el estudiante los siete saberes planteados por Morín. Para la segunda parte se tomará como referencia el libro “Los siete hábitos de la gente altamente efectiva” de Stephen Covey. Para este ensayo de paradigma epistemológico con enfoque interpretativo se realizará la revisión de las dos bibliografías principales, junto con el aporte teórico de otros autores, para lograr establecer la relación entre los saberes y los hábitos. El aporte principal de este artículo es evidenciar la importancia actual de “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro” y plantear una forma práctica en la que estos se pueden fortalecer por medio de hábitos impulsados desde el aula de clases.

Palabras clave: Siete saberes, siete hábitos, educación relevante.

EPISTEMOLOGICAL LINK BETWEEN MORÍN'S KNOWLEDGE AND COVEY'S HABITS

Abstract

The purpose of this essay is to evaluate the current relevance of "The seven necessary knowledge for the education of the future" proposed by Morín in 1999. In the same way, it seeks to present a list of habits that allow the teacher to promote the seven knowledge in the student raised by Morín. For the second part, the book "The Seven Habits of Highly Effective People" by Stephen Covey will be taken as a reference. For this epistemological paradigm essay with an interpretive approach, the review of the two main bibliographies will be carried out, together with the theoretical contribution of other authors, in order to establish the relationship between knowledge and habits. The main contribution of this



article is to demonstrate the current importance of "The seven necessary knowledge for the education of the future" and propose a practical way in which these can be strengthened through habits promoted from the classroom.

Keywords: Seven knowledge, seven habits, relevant education.

Introducción

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro fue un documento escrito por Edgar Morín en 1999 por solicitud de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). La idea de dicho documento era enfatizar aquellos temas de aprendizaje que se hacían necesarios para la educación que requería tener una persona para el siglo entrante, esto en el marco de una educación para un futuro sostenible.

Ya han pasado 23 años de que este escrito fue publicado, y si se considera que en su título se presenta la frase "educación del futuro" se hace evidente que se habla entonces de la educación de hoy. El mundo desde el año 1999 hasta hoy ha cambiado mucho. De igual manera, lo que se proyectaba en ese año que fuera el mundo veinte años después puede haber sido acertado en algunas cosas y otras tal vez no.

Es por ello que es inevitable un análisis de la relevancia actual de los siete saberes propuestos por Morín. La sociedad actual tiene muchas necesidades y la educación sigue siendo necesaria para la construcción de un mundo mejor. Como lo menciona Ambrosy Velarde (2015):

La educación sigue siendo el sistema desde donde se puede impulsar la formación del ciudadano que se desea, con la capacidad para construir una sociedad equitativa y pacífica, donde sus habitantes puedan responder a las realidades complejas, trastocadas por los cambios que en diferentes dimensiones sociales devienen, cada vez, a un ritmo más acelerado, y que han transformado la forma de vida y de relacionarse de las personas. (p. 211)

Siendo así, este documento inicia con la pregunta ¿Son relevantes para la educación actual los siete saberes propuestos por Edgar Morín? Y de ser aún relevantes surge otra la pregunta ¿Cómo hacerlos realidad en la vida de los estudiantes de educación superior el día de hoy? El primer paso, entonces, para dar respuesta a la primera de las interrogantes planteadas consistirá en hacer un análisis de los siete saberes y su relevancia en el mundo actual presentando su descripción y la forma en la que pueden interpretarse en el presente con las condiciones mundiales actuales.

Para dar respuesta a la segunda interrogante se evaluarán los hábitos que los estudiantes pueden formar para interiorizar y poner en práctica en su día a día los siete saberes. Esto último se hará tomando como referencia el libro “Los siete hábitos de la gente altamente efectiva” de Stephen Covey, que plantea siete hábitos que puestos en práctica aumentan la efectividad de las personas. Finalmente, este ensayo busca presentar cómo los siete hábitos propuestos por Covey pueden relacionarse con los siete saberes propuestos por Morín para fortalecer su enseñanza.

Recorriendo los siete saberes necesarios para la educación del futuro

Al inicio de su libro, Morín (1999), afirma que su interés no es hacer un compendio de materias necesarias, sino presentar aquellos saberes que más que aportar conocer científico aportarán a los estudiantes conocimiento de la condición humanas; lo que hace que estos siete saberes sean necesarios en cualquier cultura y sociedad. A continuación, se describen los siete saberes propuestos por Morín:

Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión

Morín (1999) declara que: “Todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión” (p. 1). Esto quiere decir que siempre hay riesgos de cometer errores o de dejarse influenciar por presuposiciones. Cuando ya se tiene un conocimiento arraigado sobre un tema es difícil aceptar cuando estos conceptos deben cambiar o ser modificados porque se ha detectado en ellos un error. Esto puede tener que ver con el orgullo humano, pero también tiene que ver con la incapacidad de detectar los errores.

Entonces, el primer saber consiste en enseñar a los estudiantes a detectar los errores en sus propias ideas y de la información que reciben antes de sucumbir ciegamente a ellas. No cabe duda de la relevancia de este saber en la actualidad. En un mundo lleno de información y de tantas herramientas de comunicación lo que más impera hoy para la educación es que los jóvenes sepan separar la información verdadera de la falsa y sobre todo, que sepan diferenciar las implicaciones de las ideas que reciben y comunican por diferentes medios.

Los principios de un conocimiento pertinente

Como se explicó en el punto anterior, definitivamente en este mundo globalizado de hoy se está constantemente bajo una lluvia de información. Entonces, además de diferencias lo correcto de lo incorrecto se requiere determinar qué realmente es necesario en el contexto único en el que se encuentra cada estudiante. Esto quiere decir, por ejemplo, que lo que es pertinente enseñar en un aula de administración de empresas en Noruega, no es lo mismo que es pertinente que sea enseñado en un aula de clases de administración de empresas en Venezuela. Es decir, aunque tengan muchas cosas en común pues son la misma carrera profesional, cada programa de clases debe estar adaptado al contexto inmediato de los estudiantes, y no todos los contextos son iguales. Otro elemento que no se puede hacer a un lado es la multidimensionalidad, es decir, formar la capacidad de combinar todas las habilidades particulares. Este punto se puede resumir, según Aranibar (2010), así: “El conocimiento pertinente es siempre y al mismo tiempo general y particular” (p. 76).

La idea de un mundo globalizado es un mundo interconectado, por lo que también este saber es indispensable en la actualidad para crear una conexión entre los conocimientos impartidos en uno y otro lugar. Por ello León (2004): “El mundo contemporáneo exige: educación con calidad y equidad, pertinente perteneciente e internacionalizada, que tenga en cuenta, el desarrollo humano, la relación del hombre con la sociedad y la naturaleza, la relación con el mundo del trabajo y la investigación” (p. 354).



Enseñar la condición humana

Enseñar la condición humana es a los estudiantes, según Morín (1999), es enseñar a “reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano” (p. 19). Primero, el individuo es multidimensional, tratar de reducir al ser humano a un ser pensante, no es posible, porque hace más que pensar. Ontológicamente el ser humano es complejo, no hay una única forma de definirlo ni una única dimensión que estudiar y conocer. No se puede usar solo una definición biológica, ni sociológica, ni psicológica, ni espiritual porque a la vez que el ser humano es un ser biológico, también es social, racional, espiritual y cultural. Si no hay una única forma de definir al ser humano tampoco hay una única forma de interpretarlo ni a la sociedad en la que se desarrolla.

Es pertinente formar en los estudiantes la facultad de aceptar a otros y la tolerancia por otras culturas, y junto a la tolerancia la curiosidad de conocer más allá de lo que le rodea. Si el ser humano en sí mismo es diverso, la sociedad es diversa, no hay un molde en el que entren todos, pero eso no hace menos acertada la unidad, no obstante, la unidad no debe anular la diversidad. Entonces, en la situación actual en la que el mundo ha dejado devastadoras guerras atrás y hoy se enfrenta a otras amenazas bélicas, enseñar que la condición humana es biológica, cultural, mental, afectiva, racional y social es imprescindible para el desarrollo de una sociedad más tolerante en la que se comprenda que la diversidad no elimina la individualidad, y así se pueda buscar la paz.

Enseñar la identidad terrenal

Entender el planeta como un hogar, es un planteamiento bastante sonado desde hace mucho tiempo, sin embargo, en la actualidad se viven las consecuencias de no haber arraigado ese pensamiento profundamente en cada persona. Partiendo de los puntos tratados previamente, el mundo cada día está más globalizado y comunicado pero sus habitantes parecen estar cada vez menos interesados en los problemas que ocurren en otros lugares, pues mientras no les afecte personalmente parece no ser tan relevante.

En un mundo interconectado, es primordial enseñar que todo el planeta es responsabilidad de la humanidad, empezando por la pequeña porción que es el hogar, la ciudad, luego la patria hasta llegar al mundo entero.

Esta responsabilidad es ecológica – social y es necesaria para formar individuos con el entendimiento de que no domina la tierra, sino que la cuida, que es su responsabilidad ser el mayordomo de ella. En un mundo que sufre graves consecuencias por la contaminación, el calentamiento global y otros, este saber sigue manteniendo relevancia.

Enfrentar las incertidumbres

La incertidumbre siempre está presente, pues el ser humano no tiene la garantía de su futuro, es imposible saber lo que ocurrirá mañana y los nuevos desafíos que trae el nuevo día. Sin embargo, siendo la incertidumbre en sí misma una seguridad, es decir, se tendrá siempre la seguridad de que no se conocerá nunca el futuro, entonces se debe enseñar a prepararse para lo incierto, porque no se puede eliminar. En este sentido Morín (1999) refiere que:

En la historia, hemos visto permanente y desafortunadamente que lo posible se vuelve imposible y podemos presentir que las más ricas posibilidades humanas siguen siendo imposibles de realizar. Pero también hemos visto que lo inesperado llega a ser posible y se realiza; hemos visto a menudo que lo improbable se realiza más que lo probable; sepamos, entonces, confiar en lo inesperado y trabajar para lo improbable. (p. 41)

La incertidumbre se relaciona con el conocimiento también en el sentido de que cada nuevo conocimiento trae nuevas dudas sobre cómo evolucionará o cómo afectará la forma en la que ya se desenvuelve la sociedad. Ejemplo claro y reciente de ello es el avance de las inteligencias artificiales, una tecnología que ha despertado la curiosidad en todas las áreas y que genera incertidumbre, pero la incertidumbre no debe ser excusa para detenerla.

Enseñar la comprensión

En este punto se plantean dos tipos de comprensión. Acosta (2013), lo resume como una que se refiere a la comprensión de un objeto conociendo lo esencial de él, se puede decir que de manera conceptual y la otra, una comprensión que está más relacionada con la empatía y con las relaciones humanas. Ambas son necesarias para el fortalecimiento de la educación y a la vez de la sociedad.

Sin embargo, la primera está más relacionada con un proceso intelectual y al segunda con la apertura, flexibilidad, simpatía y generosidad. Siendo esta última necesaria para establecer vínculos que fomenten el intercambio de ideas y la tolerancia, esto es aprender a escuchar y argumentar sin atacar, sino interiorizando los argumentos del otro con la apertura de que nuevas ideas puedan ser aceptadas. Hoy se habita un mundo muy comunicado e interconectado, pero con muchas personas incomprendidas en el sentido más humano.

La ética del género humano

El ser humano no está solo, habita en sociedad por lo que cada uno de sus actos y decisiones afectará la sociedad en mínima o máxima instancia. Entonces, enseñar este saber va un poco más allá de fomentar en el estudiante el simplemente no hacer mal a otros. La verdadera enseñanza es que comprenda que como sus acciones repercuten en otros debe tomar decisiones que busquen un bien mayor, esto es que no solo sea bueno para él como individuo, sino que beneficien a la sociedad. Esto repercute nuevamente en temas que ya se han mencionado, como la conciencia ambiental, la tolerancia, la empatía, etc. Este saber busca salir del estado de autodestrucción en el que la humanidad ha estado viviendo en los últimos siglos.

Recorriendo los siete hábitos de la gente altamente efectiva

Un hábito, según Covey (2002), es una “intersección de conocimiento, capacidad y deseo. El conocimiento es el paradigma teórico, el qué hacer y el por qué, la capacidad es

el cómo hacer. Y el deseo es la motivación, el querer hacer” (p. 59). Duhigg (2022) señala que el cerebro no puede distinguir entre los hábitos malos y los buenos y que cada hábito se queda codificado en las estructuras del cerebro por lo que son difíciles de olvidar.

Los hábitos ayudan a la transformación del individuo. Por lo tanto, incorporar nuevos hábitos en la vida también genera nuevos aprendizajes y ayuda a fortalecerlos para no olvidarlos. Sánchez y Araya (2012) plantean que la educación debe ser un proceso que prepare al estudiante para la vida y que le ayude a interesarse en su propio desarrollo, por lo que el fomentar hábitos que perduren es parte de la educación.

Por lo tanto, luego de evaluar la pertinencia y relevancia de los siete saberes planteados por Morín, para la educación de hoy, porque es preciso recordar que el futuro que él plateo es el presente que se vive actualmente, se presenta a continuación, de manera breve la descripción de los siete hábitos que propone Stephen Covey en su libro “Los siete hábitos de la gente altamente efectiva”.

Proactividad

La proactividad, en este caso está enfocada en no ser reactivos, una persona reactiva es aquella que reacciona a todas las condiciones que le rodean, entonces lo contrario que sería la proactividad es no depender de las condiciones para actuar. En este sentido, este hábito es ser responsables de las acciones y libres de las condiciones. Una persona proactiva no toma de excusa el medio que le rodea para decir que no puede lograr algo. Además, no solo no reacciona ante las condiciones, sino que puede tomar la iniciativa sin esperar que algo ocurra primero.

Empezar con un fin en mente

Este hábito es bastante simple de explicar, se refiere a tener un fin o propósito y a visualizar cómo todas las acciones y planes pueden estar dirigidas a cumplir con este propósito. Las victorias no tienen sentido si no son para un propósito más elevado y mayor. Pero, para lograr esto es necesario definir lo que es realmente importante en la

vida para luego trazar un proyecto enfocado en eso. Y si en el presente las acciones que se realizan no están enfocadas en ese proyecto, siempre se puede empezar de nuevo con una buena planificación. Básicamente, empezar con un fin en mente es tener definida una misión personal de vida y planificar las acciones en relación a eso.

Establecer primero lo primero

Este hábito consiste en definir lo importante y lo urgente, y tratar de no llenar la vida diaria de urgentes. Este hábito está enfocado en la administración personal. Si ya se tiene una misión o propósito en mente entonces lo siguiente es definir qué acciones llevarán a cumplir ese propósito y cuáles harán más lejano el cometido. Para este hábito se hace necesario también formar el hábito de decir “no” a aquello que no aporta para el plan de vida que se ha trazado. Hay asuntos que de una u otra manera siempre se tendrán que atender, pero es ineludible definir cuáles requieren atención primaria.

Pensar en ganar/ganar

Este hábito busca fomentar la búsqueda del bien común. Esto se logra manteniendo acuerdos o proponiendo soluciones que beneficien a todas las partes involucrada y no que inclinen la balanza a favor de un particular. El ganar/ganar es un hábito de cooperación en contra de la competición. No es necesario que para que alguien gane otro tenga que perder, si todos ganan no existe perdedor.

Procura primero comprender, y después ser comprendido

Sin la comprensión no se logra la comunicación y sin comunicación no existen las relaciones interpersonales. Este hábito incluye el aprender a escuchar, aprender a analizar lo escuchado y aprender a responder. No solo es importante comprender a la otra persona, sino comunicarle que ha sido comprendido y dar una respuesta que también pueda ser comprendida. La comprensión trae soluciones y quita obstáculos.

Sinergizar

Este hábito consiste en aceptar y comprender que todas las personas son diferentes, perciben el mundo de manera diferente y tiene habilidades y capacidades diferentes. Todas estas diferencias no tienen por qué representar un problema, al contrario, representan una oportunidad de crecimiento personal y grupal. La sinergia es el aprovechamiento de la diversidad que caracteriza a la humanidad. La sinergia es trabajar juntos utilizando las diferencias para lograr un resultado más abarcante.

Afilan la sierra

Este hábito consiste en desarrollar la capacidad de estar continuamente preparándose. Nunca el ser humano podrá saberlo todo sobre un tema en particular, por lo tanto, nunca se debe dejar de estudiar, esto no tiene que estar relacionado con algo académico, es aplicable a todos los ámbitos de la vida. En todas las áreas siempre hay que estar atentos a nuevos aprendizajes y fomentar las experiencias de aprendizaje propio.

Enlace entre los siete saberes y los siete hábitos

Luego de evaluar la relevancia actual de los siete saberes propuestos por Morín en 1999, y luego de describir el significado de cada hábito propuesto por Covey, lo siguiente en este trabajo de investigación es establecer una relación entre los hábitos y los saberes. Dicha relación se basa en la forma en que uno de los hábitos ayuda al aprendizaje de uno de los saberes.

Las cegueras del conocimiento y ser proactivo

El principal saber se relaciona con detectar los errores y no dejarse arrastrar por ideas preconcebidas, por lo que el hábito de la proactividad fomentará en el estudiante la responsabilidad en su propio aprendizaje y no solo el quedarse quieto a esperar la información y entonces reaccionar ante ella. Un estudiante proactivo es aquel que detecta

aquello que le es necesario conocer, lo busca y lo analiza, y no se queda con los brazos cruzados.

Este hábito se fomenta involucrando al estudiante en la investigación, la lectura la redacción de ensayos y otras actividades que lo inviten a analizar y expresar sus propias opiniones sobre determinados temas. Un estudiante proactivo que se prepara para enfrentar las cegueras del conocimiento es un estudiante protagonista de su propio aprendizaje, se convierte en alguien que no está simplemente esperando que lo instruyan, sino que se hace responsable de su instrucción.

Los principios de un conocimiento pertinente y establecer primero lo primero

El segundo saber está enfocado en detectar los conocimientos pertinentes y los que no lo son tanto, tomando en cuenta el contexto del estudiante y las necesidades en un mundo globalizado se hace pertinente fomentar el hábito de establecer primero lo primero. Se debe enseñar al estudiante a definir prioridades que lo ayuden a alcanzar sus metas de vida, tema que está relacionado con otro de los hábitos.

Claramente, este es un hábito de autodisciplina, porque el joven estudiante se desenvuelve en un ambiente rodeado de diversas actividades, como deportivas y sociales, que se relacionan con otras dimensiones del ser humano, pero debe aprender a diferenciar lo urgente y lo importante, y establecer una manera de cumplir con las cosas en orden de prioridades dando el primer lugar a aquello en lo que requiere mayor preparación y que le ayudará con sus objetivos. Este hábito se fomente a través de la puesta en práctica de calendarios de actividades, estableciendo metas semanales, llevando cronogramas de estudio y procurando tener una agenda que incluya las diversas actividades en las que exestudiante está involucrado.

Enseñar la condición humana y sinergizar

Enseñar la condición humana es hacer al estudiante consciente de la diversidad que le rodea, enseñar tolerancia y despertar la curiosidad por acercarse de manera respetuosa

a las culturas diferentes a la suya. Tomando esto en cuenta, el hábito que ayuda a fortalecer este saber es el de la sinergia, pues se relaciona con aprovechar la diversidad para avanzar y mejorar como personas y como grupo. La sinergia implica interdependencia y mejora de las relaciones. Este hábito se puede fomentar con la realización de actividades grupales, con la inmersión en culturas diferentes, con el desarrollo de proyectos factibles o estudios etnológicos.

Enseñar identidad terrenal y empezar con un fin en mente

El saber, enseñar identidad terrenal, se puede resumir en enseñar responsabilidad con todo lo que rodea al estudiante, por lo que fomentar el hábito de empezar con un fin en mente, es el apropiado para este saber. Cuando se inculca en el estudiante el tener una misión de vida, esto debe estar acompañado con la responsabilidad que tiene con el mundo que le rodea. Siendo así su propósito de vida debe aportar algo a la sociedad, no debe ser un fin individual.

Este hábito se fomenta por medio de la reflexión, el estudiante debe ser movido a buscar repuestas como: ¿Por qué estudia lo que estudia? ¿Cómo se ve en el futuro? ¿Cómo beneficiará a otros? ¿Cuál será su estrategia para alcanzar la meta? ¿Quiénes lo acompañarán? ¿Cómo se ven afectadas sus creencias y valores? Meditando en estos puntos el estudiante puede ir planteando su misión y su proyecto de vida en beneficio suyo y de la sociedad.

Enfrentar las incertidumbres y afilar la sierra

El quinto saber plantea básicamente, que lo único que está seguro es que no hay nada seguro, por lo tanto, el hábito más apropiado para fortalecer este saber es el de afilar la sierra. Si no se está seguro de nada, entonces hay que estar preparado para todo lo que se pueda. Por eso se debe fomentar en el estudiante la necesidad de la preparación continua, la comprensión de que la educación no se limita a un salón de clase, ni termina con un título académico.

La preparación y capacitación incesantes son necesarias en todas las áreas de la vida. Esto, a la vez, es un hábito que incita al a superación continua a cada día poder lograr un poco más. La forma de animar a la práctica de este hábito es enseñar a los estudiantes el uso correcto de las diversas herramientas que tienen a su alcance hoy para seguir aprendiendo fuera del aula.

Enseñar la comprensión y primero comprender y ser comprendido

En este “matrimonio” que se está realizando entre los saberes y los hábitos esta pareja era la más evidente. El mundo requiere de mayor comprensión, no solo de aquella que se limita a la inteligibilidad, sino aquella que es más humana. La comprensión que es necesaria el día de hoy no es de fundamentos teóricos, sino aquella que lleva a la empatía. Por lo tanto, el hábito de comprender y luego ser comprendido es el acorde para este saber. Este hábito se fomenta a través de las discusiones en grupos o debates controlados y supervisados en el aula de clases, en los que puedan poner en práctica el escuchar, analizar la información para luego comunicar la respuesta.

Ética del género humano y pensar en ganar/ganar

En el séptimo saber se enseña que cada decisión afecta a la sociedad, no pueden los seres humanos ser seres aislados y actuar bajo sus propios intereses particulares sin reflexionar en cómo sus actos afectan a otros, es por ello que el hábito de ganar /ganar es el apropiado para fortalecer este saber. Con el ganar/ ganar se enseña a los estudiantes que, aunque lo parezca, en el mundo académico y profesional no existe una competencia, sino un ambiente de colaboración en el que lo que aporta cada uno es importante y puede ayudar al grupo a alcanzar las metas planteadas.

Finalmente, para resumir los enlaces resultantes entre los siete saberes necesarios para la educación del futuro propuestos por Edgar Morín y los siete hábitos para la gente altamente efectiva propuestos por Stephen Covey se presenta una tabla en la que se evidencian dichos enlaces.

Tabla 1*Enlace entre los siete saberes y los siete hábitos*

Siete saberes	Siete hábitos
<i>Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión.</i>	Ser proactivo.
<i>Los principios de un conocimiento pertinente.</i>	Establecer primero lo primero.
<i>Enseñar la condición humana.</i>	Sinergizar.
<i>Enseñar la identidad terrenal.</i>	Empezar con un fin en mente.
<i>Enfrentar las incertidumbres.</i>	Afilar la sierra.
<i>Enseñar la comprensión.</i>	Primero comprender y después ser comprendido.
<i>La ética del género humano.</i>	Pensar en ganar / ganar.

Fuente: Autora

Conclusiones

Definitivamente los siete saberes propuestos por Morín en el año 1999 son relevantes aún en la actualidad, mantienen su vigencia e importancia en el contexto de formar un individuo integral y una sociedad tolerante, sostenible y con conciencia social, cultural y ecológica. Por su parte, Covey, propone siete hábitos que ayudan a la formación de un individuo interdependiente, independiente y a la vez dependiente. Ambos enfoques, aunque planteados bajo premisas diferentes apuntan al mejoramiento del ser humano y como consecuencia, de la sociedad. En pocas palabras, ambos autores hacen planteamientos en busca de una mejora holística del mundo.

Como ambos autores se han planteado el mismo propósito no es descabellado conseguir una relación entre ambos planteamientos, por ello luego del estudio, análisis y descripción del contenido de ambas obras se logró establecer una relación que se enfoca en que los hábitos propuestos por Covey sirven para enseñar y fortalecer los saberes propuestos por Morín. De esta manera al docente enseñar los hábitos e incentivar su

práctica estará a la vez complementando la enseñanza de los saberes y permitiendo que por medio de la repetición los saberes pasen a formar parte de la vida de los estudiantes.

Es posible, que se puedan aplicar estrategias de enseñanza aprendizaje que promuevan la formación de los hábitos que sirven para fortalecer los saberes. En un repaso rápido se puede considerar que los proyectos factibles sirven para fomentar la sinergia, por ejemplo. Pero ya este tema que ayudaría a complementar el presentado en este ensayo puede dar apertura al interés de otros investigadores. Porque lo presentado en este documento es apenas una apertura de todo lo que se puede desarrollar en la educación en relación a los saberes y hábitos.

Referencias

- Acosta, M. L. Q. (2013). Los siete saberes y el pensamiento complejo: El gran desafío de la educación del siglo XXI. *Revista UNAH INNOV@*, 2, Article 2. <https://doi.org/10.5377/unahinnov.v0i2.2377>
- Ambrosy Velarde, I. L. (2015). La educación en el contexto de la sociedad actual. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 6(2). <https://doi.org/10.22458/caes.v6i2.955>
- Aranibar Brañez, D. E. (2010). Los siete saberes según Edgar Morín. *Gaceta Médica Boliviana*, 33(1), 76-78. <https://www.gacetamedicaboliviana.com/index.php/gmb/article/view/506>
- Covey, S. R. (2002). *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*. Paidós.
- Duhigg, C. (2022). *El poder de los hábitos: Por qué hacemos lo que hacemos en la vida y en el trabajo*. Vergara.
- León Guerrero, G. (2004). La educación en el contexto de la globalización. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 6(6), 343-354.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Sánchez, M. C. y Araya, R. G. (2012). Desafíos de la educación en la sociedad actual. *Revista Electrónica Diálogos Educativos*. REDE, 12(24). <http://revistas.umce.cl/index.php/dialogoseducativos/article/view/1055>

Síntesis curricular



Thairubys Alicia Contreras Zambrano

Ingeniero civil, graduada en la Universidad de Oriente con experiencia en desarrollo de proyectos de construcción. Licenciada en teología y magister en Teología Pastoral. Con diplomado en Metodología de la Investigación en el Instituto Pedagógico de Caracas. Actualmente, docente en las áreas de investigación e historia del cristianismo en el Instituto Universitario Adventista de Venezuela y jefa del Departamento de Biblioteca de la misma institución.